



HOY COMO AYER = ALEGORIA DE ESPAÑA

¿NO HAY REDENCIÓN?

El soplo de la primavera flotaba sobre la tierra de cuyo seno fecundo brotaba la vida. El hálito del amor despertaba á los reptiles y á los insectos del letargo invernal y un manto de verdor cubría el suelo como riquísima alfombra tendida al pie de los altares de la vida.

El misterio de la generación se cumplía; la flor avivaba sus colores y se rodeaba de aromas para servir de templo al amor; las aves sentían brotar de sus gargantas notas de infinita dulzura y hasta las fieras buscaban el placer de entregarse entre caricias y gemidos.

El *crescite et multiplicamini* paradisíaco flotaba en el rayo de luz, en el soplo de viento en la sangre y en la savia, en el espíritu y en la materia.

El Verbo se hace carne al soplo del amor y la tierra se engalana para recibirlo.

Ha aparecido un profeta.

Le aclaman las multitudes, los pecadores le siguen, los pobres le bendicen, los elementos le obedecen.



—No es rico, mas si arrogante; dicen que por ti está loco.
—Sí, pero tiene muy poco y para mí no es bastante.

Jerusalén se conmueve á su voz y tiemblan los poderosos.

Y, sin embargo, su saludo es de paz y predica amor. Ama á los pequeños, á los humildes y predica en las orillas de los torrentes, en la falda de las montañas, en los linderos del desierto.

Calma su sed en el cántaro de la ramera de Samaria y se deja unguir los pies fatigados por la prostituta de Jerusalén.

Viene á redimir por el amor y para él es bueno todo lo que ama, aun bajo la forma de placer ó de sufrimiento. ¡Todo es amar!

El mismo grito brota de todos los pechos:

—¡Hossanna al hijo de David, que viene en nombre del Señor!

Los hombres tienden sus mantos para que los huelle y las mujeres se despojan de sus velos para que los pise.

Es el más grande de los profetas, porque es el más amante de los hombres y todos le aman por que él los ama á todos.

¿Qué doctrinas predica?

Su doctrina se encierra en un mandato: su palabra traduce la voz de la Naturaleza: ¡Amad!

No tiene más que un dogma: Dios es amor.

Su templo está en todas partes: en la montaña y en la llanura, entre las muchedumbres y en los desiertos, en dondequiera que se manifiesta la vida, en donde hay algo que palpita y siente.

¡Hasta en el átomo movido por las misteriosas leyes de la afinidad!

**

Quiere redimir el mundo; destruir el templo y suprimir el culto; acabar con todo lo que hay de viejo, amputar lo gangrenado, quemar lo podrido; pero lo viejo, lo podrido y lo gangrenado está en las alturas y desde allí se derrama para invadirlo todo: templos y palacios, tribunales y escuelas.

El profeta sucumbe; quiere redimir y el mundo no quiere ser redimido.

Inocente, es encarcelado y el pueblo grita á sus jueces:

—¡Crucifícale! ¡Crucifícale!

—He de soltar un preso; ¿doy libertad á este, que es un pobre loco, un soñador, ó preferís que suelte á Barrabás, el hediondo y brutal asesino?

—¡Liberta á Barrabás y mata al profeta, aunque sea inocente, aunque le anime el espíritu de Dios!— aulla y ruge la multitud, excitada por los sacerdotes, por los ricos, por todos cuantos comercian con el vicio y con la ignorancia.

El pueblo que, electrizado, gritaba ¡Hossanna! ahora, embriagado, dice imperiosamente:

—¡Mátale y caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos!

* * *

Así murió el profeta; el que quiso establecer entre los hombres la ley del amor, que es la única ley de justicia y de progreso.

* * *

La muerte de un hombre no es nada cuando queda su doctrina.

Pero ¿queda algo del profeta de Galilea?

Sus palabras dieron frutos; pero frutos negativos, frutos amargos y envenenados.

Se venera su imagen y se adultera su enseñanza.

¿Veis ese suntuoso palacio en cuyo interior brillan las piedras, los metales preciosos y las riquísimas sederías?

Es un templo del que no tuvo hogar, ni ejerció poder, ni poseyó riquezas.

¿Veis eso: hombres rodeados de lujo, imponiendo su voluntad y dominando a los reyes y a los pueblos?

Son los sucesores de Pedro el pescador y de

Pablo, el que ganaba su sustento remendando toldos.

¡He aquí los frutos de la predicación del hijo del carpintero de Judea!

No abrais la Historia; el horror se apoderaría de vuestro espíritu.

* * *

El templo ha quedado desierto.

El eco repite como un lamento la última nota del órgano.

Los mendigos, escalonados en la puerta, se disponen a marchar.

El Cristo recibe sobre la marfilínea cabeza un rayo de luz filtrado por la ventana cubierta de vidrios de colores y toma un tinte violáceo de carne corrompida y pronta a desprenderse de los huesos.

Parece dirigir una mirada dolorosa a las riquezas que le rodean y en sus ojos tiemblan dos lágrimas.

Si sus labios pudieran formular palabras repeterían aquellas frases de terrible sublimidad:

—¡Perdonadlos! ¡No saben lo que hacen!

J. AMBROSIO PÉREZ.



BUEN TIEMPO

Según los anuncios,
cesó la borrasca,
callaron los vientos
cesaron las aguas,
la tierra se orea,
los pájaros cantan,
las fuentes murmuran,
murmuran las auras,
y, al fin, ya podemos
guardar el paraguas,
que ha estado tres meses
seguidos en danza.

El sol, desde el cielo,
sus luces derrama;
el cielo es más puro,
la luna es más blanca,
la brisa más tenue,
la noche más clara,
la luz más brillante,
la vida más grata.

Todo esto demuestra
que el tiempo abonanza,
que, al fin, de nosotros
el cielo se apiada,
que cesan las lluvias,
que el viento se calma
y que a otras regiones
el frío se larga.

Desde año a podremos
salir sin la capa,
lucir nuestro garbo
por calles y plazas,
siguiendo la huella



—Amaos los unos a los otros.

á alguna barbiana
 de cara de cielo,
 de talle de palma,
 de cutis de nieve,
 de labios de grana,
 sin miedo á la lluvia,
 sin miedo á la escarcha,
 ni al trueno que ruge,
 ni al viento que arrastra,
 ni al soplo de muerte
 que el puerto nos manda.
 Desde ahora las chicas
 ya salen de casa,

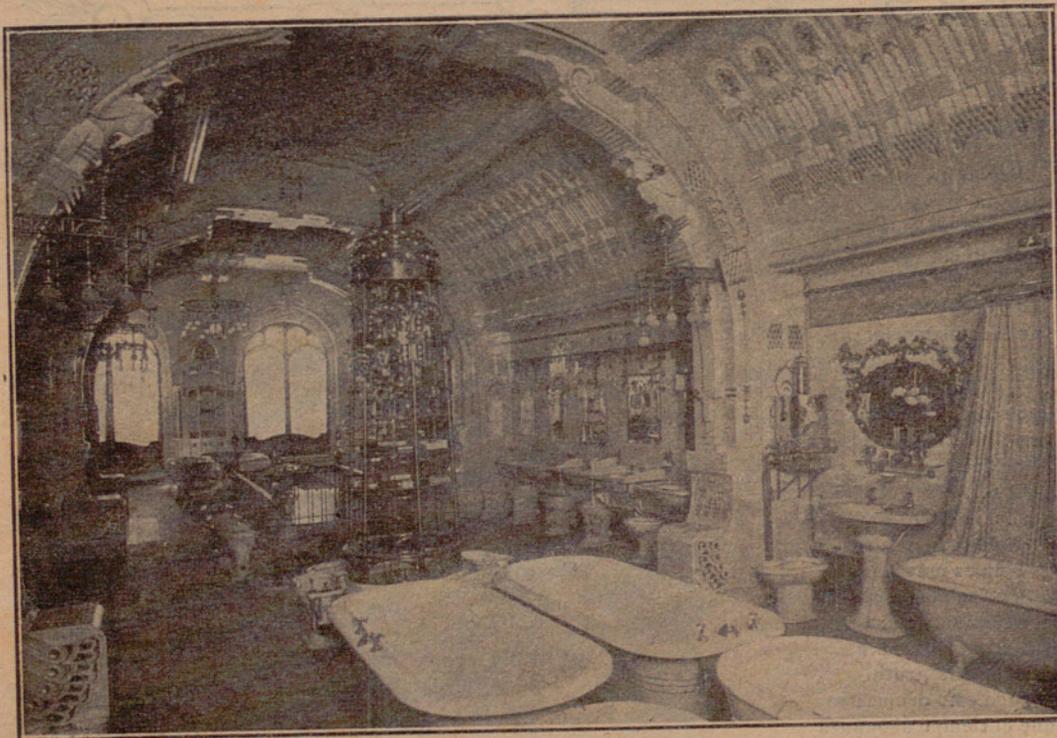
después de tres meses
 de estar encerradas,
 luciendo orgullosas
 espléndidas galas
 para ir al Retiro,
 por tarde y mañana,
 á caza de novios,
 ó á caza de gangas,
 que allí, en el Retiro,
 de todo se caza.
 El toque de gloria
 lanzó la campaua;
 pasó la Cuaresma,

cruel y antipática.
 Al cuerno la insípida,
 molesta espinaca,
 y al diablo el potaje,
 que causa gastralgia.
 Al fin, de alegría
 se inundan las almas,
 al ver que en el cielo
 la luz se abrillanta;
 la brisa es más tenue,
 más suaves las auras,
 el sol más brillante,
 la vida más grata.

MANUEL SORIANO.



UN NUEVO ESTABLECIMIENTO



Como tributo á la admiración que ha causado en Barcelona el establecimiento abierto al público en la Rambla de los Estudios, y del cual es dueño don Francisco Sangrá, publicamos las adjuntas fotografías, las que expresan claramente la magnificencia decoradora de los artistas Moragas y Alarma, autores y directores de la obra artística.

La Casa Sangrá es hoy, en su clase, el establecimiento más importante de Barcelona y el primer fabricante en España de aparatos higiénicos, reconocido como tal por sus instalaciones

modernísimas de estilo y por ser la última expresión del adelanto mecánico é higiénico. Pueden citarse como ejemplo sus novísimos calentadores metálicos para baños, los que no tienen rival en Europa por su precisión y comodidad y son un verdadero esfuerzo de ingeniería española, del cual el señor Sangrá tiene patente especial.

El crédito de la casa y sus talleres de la calle de Valencia es debido á que la Casa Sangrá es poseedora y fabrica todas las primeras materias que entran en la elaboración de sus instalaciones.



nes higiénicas ya que en ellas se construye desde el primero al último detalle con la escrupulosidad necesaria y la intervención de operarios y técnicos reputadísimos.

El arte, hermanándose con el genio industrial, ha logrado dar á Barcelona una obra admirable, de la cual puede sentirse orgullosa.



PREDICADOR DE CUARESMA

I.

—¿Quién ha llamado?
 —El cartero. ¿De quién será?
 —De las monjas de Nogales.
 —¿En qué lo has conocido?
 —En la letra de la priora, que escribe como un barrendero. Veamos qué dice:
 «Nuestro venerado P. Francisco: El día de Jueves santo en el laboratorio hestrenamos la cofaina de plata que nos regaló la seña Marquesa. Queremos que nos diga V. el sermón. Haun faltatres días, es á las tres del Jueves, En la estación de Cavra le esperarán y de allí hal conbento vendrá V. en el burro del sacristan.
 Recuerdos á doña Ulogia y un abrazo al sobrito, y V. rreciba el afecto de esta venerable comunidad y de su indigna priora que lo es

Sor Concecion

de las sagradas llagas.»

—¡Cuánta barbaridad!
 —¿Irás á predicarlo?
 —Ya lo creo, hijita. Te hacen falta unas botas como el comer y el niño está con ese trajecillo que da frío el mirarlo. Son ocho duros, Eulogia, y algún regalillo.
 —Bueno; pues te dejo en paz para que lo vayas preparando.
 —Sí, pronto lo enjareto. Lo copiaré de estos librotos y salga lo que Dios quiera.

II

—¡Viva Jesús!
 —Por los siglos de los siglos. ¿Quién es?
 —Soy yo, hermana tornera, el P. Francisco, el predicador.
 —S a muy bien venido. Voy á avisar á las madres; tome usted esta llave y abra el locutorio. La puerta de allí enfrente.
 —Sí, sí; ya lo sé.
 El P. Francisco entra en el locutorio, abre la ventana y se sienta en un sillón. Se oyen toses y

cu chicos detrás de la reja y se descorre una cortina. Las monjas á coro:

—¡Dios le guarde, P. Francisco!

—El Señor las bendiga. ¿Cómo está esta santa comunidad?

—Bien, gracias á Dios. La madre vicaria sigue peor de sus dolores y sor Lucía con una pierna he ha u a lástima. El mes pasado pasó á mejor vida la hermana Lorenza, aquella lega que guisaba tan bien.

—¡Vaya por Dios!

—En lo temporal, muy malamente. Las dotes cada día bajan más, los artículos son más caros y los donativos escasean. Hace dos meses esperaba una novicia de Teruel que nos traía cinco mil duros; pero las franciscas de Gamahón nos la quitaron.

—Son unas ansiosas, y eso que heredaron quince mil duros del P. Provincial, aquel exclaustro gordo que vió usted aquí el año pasado. Estas son las pobres, las humildes.

—¡Por Dios, sor Ruperta, que se va á escandalizar el Padre!.. ¿Vendrá usted en ayunas? Ahora le darán chocolate. ¿Doña Ulogía y el niño buenos?... Después descansará usted en casa de los d. mandaderos. El jueves santo ayudará usted un poco en los oficios á nuestro capellán. El pobre está ya tan vlejecito... Sobre todo no deje usted de decir en el sermón que tenemos el ala derecha del tejado casi destrozada.

—Y que los chicos nos roban la fruta del huerto...

—Y que nos hace falta una cabra para la leche de las enfermas...

—Y que tenemos que enadrillar el coro...

—Y que la madre Inés, que falleció el año pasado, ha hecho un milagro, curándole los ojos á sor Tadea...

—Y sobre todo anime usted á las mozas del pueblo á que se metan monjas. Nos hacían falta cinco dotes como el comer. Sobre todo tire una chilindrina á la hija del alcalde, que tiene tres mil duros por parte de su madre y hace dos meses que riñó con el novio. Nos han dicho que la escriben las carmelitas de Zumbago.

—Estén tranquilas... Todo se dirá... Por mi parte haré cuanto pueda en su obsequio... ¿Viene ya ese chocolate? Me caigo de debilidad...

—¡Santo Domingo bendito se lo pagará!

III.

—¡Mala cara traes! ¿Qué tal la monjas de Noales?

—Vengo de ellas hasta la coronilla. Pesadas, tacañas, ignorantes y envidiosas como ellas solas. No puedes imaginar las majaderías que me han hecho decir en el sermón... ¡Así las parta un rayo!

—¡Ave María! Cal'a; si te oyera la gente...

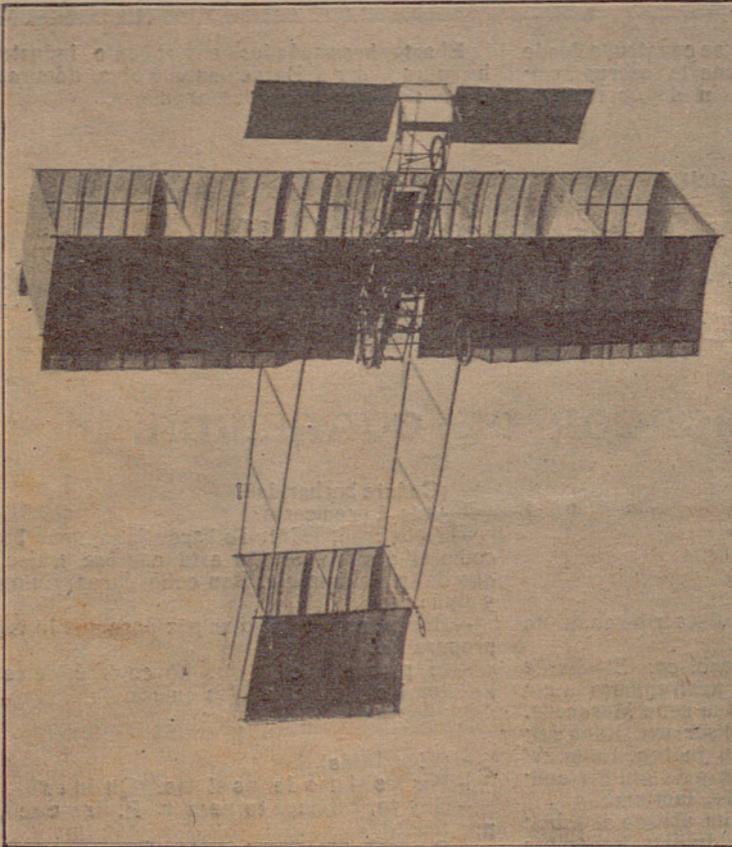
—Me han desquitado un duro y si me hago el bando me quitan dos. ¡Vaya unas tías!... Gracias á que á la demandadera le he birlado este pernil y estos chorizos... Anca, fríe unas migas con tomate para cenar...

—¿En viernes santo?... ¿Y el ayuno?..

—¡Que ayune el nuncio!

—¡Calla, escandaoso! ¡Jesús, que lengua!

FRAY GERUNDIO.



LA AVIACIÓN EN BARCELONA

Un Voisin, pilotado por M. Gaudart, en el momento de descender después de haber realizado la excursión en que ganó el campeonato.

MADRILEÑERÍAS

Los ensayos de aviación no han despertado grandes entusiasmos entre la gente madrileña. Aquí vivimos demasiado preocupados con lo que Canelajas dice y con lo que á Canalejas pueda ocurrirle para que nos interese una vulgaridad de este c libre. Qué un hombre vuela mejor ó peor, con aparato ó sin él, tenera un relativo interés científico, pero, á la postre, es de lo más simple que puede darse, por lo menos mirándolo desde Madrid. Mucho antes de que los Montgolfier inventasen el primer aerostato, los madrileños volaban. Es un hecho comprobado.

Darle dirección al vuelo, reprimirlo y enderezarlo á voluntad del hombre tampoco es cosa nueva. Antes que Santos Dumont, que Zappellin, Latham y que Eleriot existía en España, y especialmente en Madrid, el ciudadano pájaro. Y nadie pedía patente de invención.

Tampoco se la hubieran dado, porque en España el exceso de aviadores, en vez de convertirse como un símbolo de progreso, fué estimado siempre como un peligro social. Aquí en lugar de prodigarle subvenciones y alientos al que vuela demasiado, lo que se hace es cortar las alas, para evitar catástrofes en el espacio y que la abundancia de gente voladora nos tiemble la luz del Sol, del hermoso Sol, que es nuestra gloria y nuestra mayor riqueza.

Lo único que podía interesarnos de esos señores que tripulando extraños artefactos levantan el vuelo á pesar de la entrada en la emoción de verles despanzurrar, pero tampoco llena del todo el vacío. Suben á muy poca altura y con un exceso de precauciones que carga; tienen más miedo que vergüenza, á lo sumo, de caer, se rompen las narices. Además el espectáculo es muy corto y las emociones gusta al pueblo saorear las largo rato.

En resumen: si los aviadores no inventan algo que atraiga más como, por ejemplo, colgarse de la barquilla cabeza para abajo cuando estén á relativa altura ó hacer saltos mortales sobre una hélice, en Madrid ganarán muy poco á pesar de las apuestas. La gente está por lo positivo; por cuatro reales en Tetuán y Carabanchel sirven una corrida de seis novillos con cada cuerno como una catedral y cogida casi garantida. Allí hay emoción y entretenimiento y más arte que en la manipulación de un chisme mecánico.

Además, bastaba que se supiese que el tal Mamet había volado ya en Barcelona para que perdiese interés su presentación en Madrid. Los madrileños no creen en los éxitos de Barcelona; influyen mucho en este prejuicio los tradicionales celos y bastante las exageraciones en que todos hemos incurrido. No hay que olvidar que presentamos á Cambó en calidad de árbitro de bárbaras y ransigencias, á Puig y Cadafalch como una tierra sin domar, al marqués de Alella como á un aristócrata dadivoso, á Milá y Camps como á un Lovelace y á Bertrán y Musitu como un gran orador, y aquí les han tratado de cerca y han visto al bárbaro rondar la casa de Maura, al fiero intransigente ir á la cuarta de Apolo con Burguete y Pignatelli de Aragón, al marqués de Alella almorzar un cubierto de doce reales en Fornos y á Milá y Camps comprarse chalecos de fantasía en un bazar de ropas hechas y hacer ensayos de seducción con la encargada de un puesto de periódicos de la calle de Alcalá.

De aquellas exageraciones vinieron las actuales desconfianzas. Ahora dicen de Barcelona: «¡Ahí va ese individuo que vuela como un águila!», y los madrileños se encogen de hombros y contestan: «¡Sipi!», que es un dicho popular que usa aquí la gente seria en sustitución del arcaico y áspero ¡Para tu abuela!

Siempre hay sus excepciones, y al decir que los ensayos de aviación no han despertado la curiosidad del público no pretendo negar que existan determinadas personas á las que interesan los vuelos de Mamet, hasta el extremo de gastarse una peseta en verle bregar en el vacío. Los cinco ó seis pilotos aéreos que hay estos días por Madrid, á falta de dinero, encontrarán aquí, seguramente, lo que en otras partes les han regateado: consideraciones y convidadas.



El ingeniero M. Gaudart, director del servicio técnico de la Liga Nacional y profesor de pilotos del Aerodromo de Juvisy, que se elevará mañana y pasado en el Campo de la Bota.

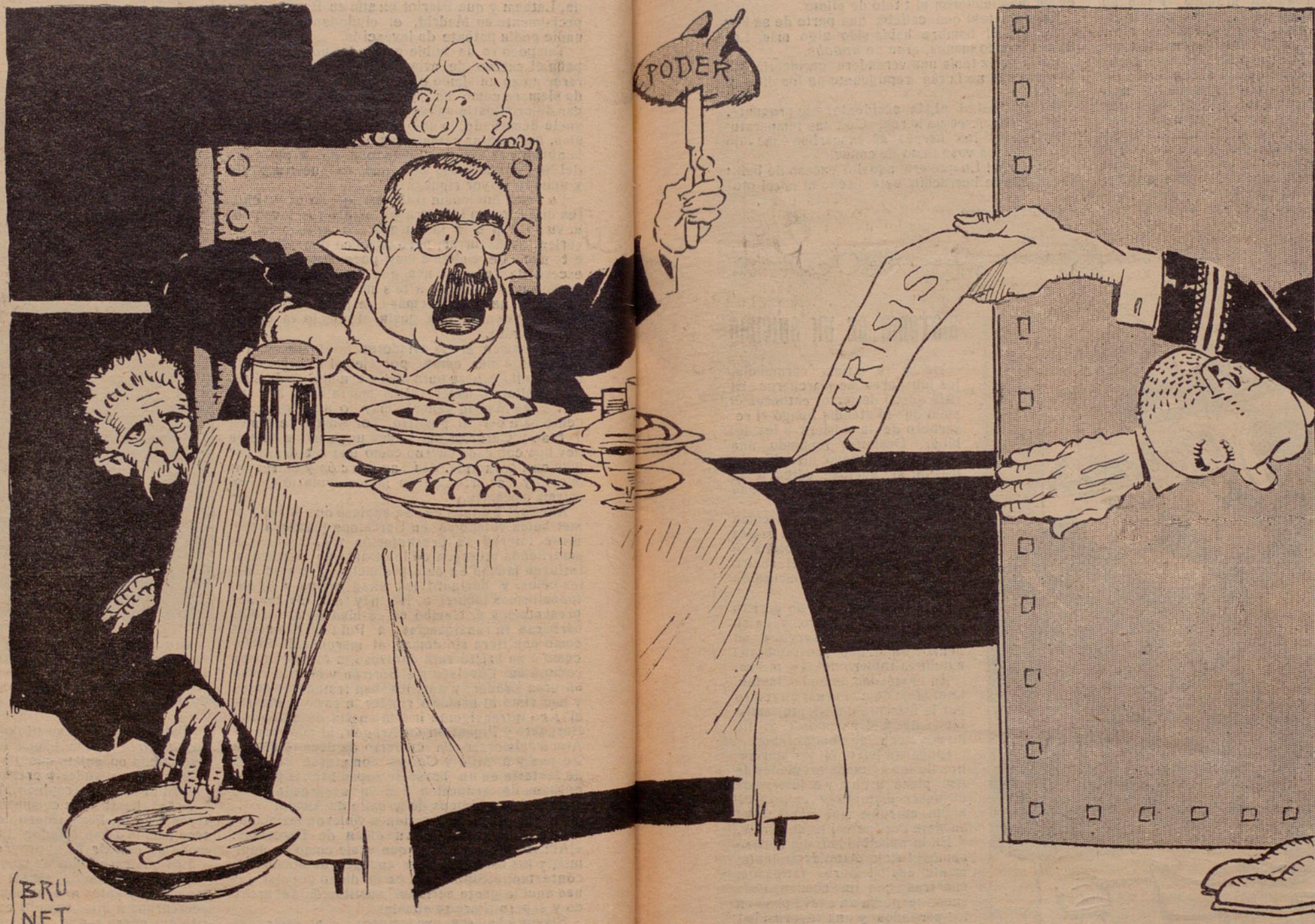
Viste mucho para un título de Castilla ó para un *sportman* de la buena sociedad esto de pasearse con un sujeto que lleva gorra de pelo y calzón corto y poderle presentar diciendo:

—El piloto de aeroplano Mr. X...

Antes honraba la compañía de un picador de toros ó de un banderillero de cartel; ahora enaltece más la de un aviador. La moda, la tiránica moda no es extraña al progreso de la ciencia.

Los que carecemos de medios pecuniarios para lucirnos llevando del roncal á un aeronauta por las calles y cafés nos hemos de conformar con acercarnos á ellos cuando están con algún señorito que corra con la obligación de convidarles si tenemos gran empeño en saborear la conversación y gozar de la grata compañía de uno de esos colosos del espacio.

Yo aconsejo al que no quiera perder el respeto á la aviación que huya de semejantes individuos. Como todo lo que sobresale en este mundo pide mucho con la proximidad, los pilotos aéreos son gente para vista y admirada á distancia.



BRUNET

- NI COMEN ME DEJAN !

De lejos parecen algo notables. Cuando se es ve-sentados en la banquetilla, dándole á los frenos y frenillos y poniendo en movimiento las ruedas y ruedecitas que constituyen la maquinaria del artefacto, resultan grandes, y una aureola de ciencia y sabiduría parece rodear sus vulgares gorras de pelo. Pero vistos de cerca...

No me refiero á Mamey—¡no vayamos á tener historias!—antes dije que en Madrid hay cinco ó seis aviadores. Resulta que ni saben una palabra de mecánica, que, como los famosos capitanes de los globos de plaza de toros son gente reclutada en el arabal, que vuela por unos uros, porque no han encontrado mejor manera de ganarse la vida *con poco trabajo*, que aprendieron el manejo del aeroplano en unos días y que no entienden una higa de nada que no sea beber como cosacos y comer como heogábalos.

A mí me presentaron á uno que, según él mis-

mo refirió, hace un año actuaba de mozo de pista en un circo de París y antes había trabajado en el llamado anillo de la muerte y rodando rodando fué á parar á un campo de aviación, donde en un mes le dieron el título de piloto.

Se me antojó que callaba una parte de su historia. Aquel hombre había sido algo más. Las trazas, por lo menos, eran de *apache*.

En la nariz tenía una verdadera carnicería. No he visto una nariz tan repugnante en los días de mi vida.

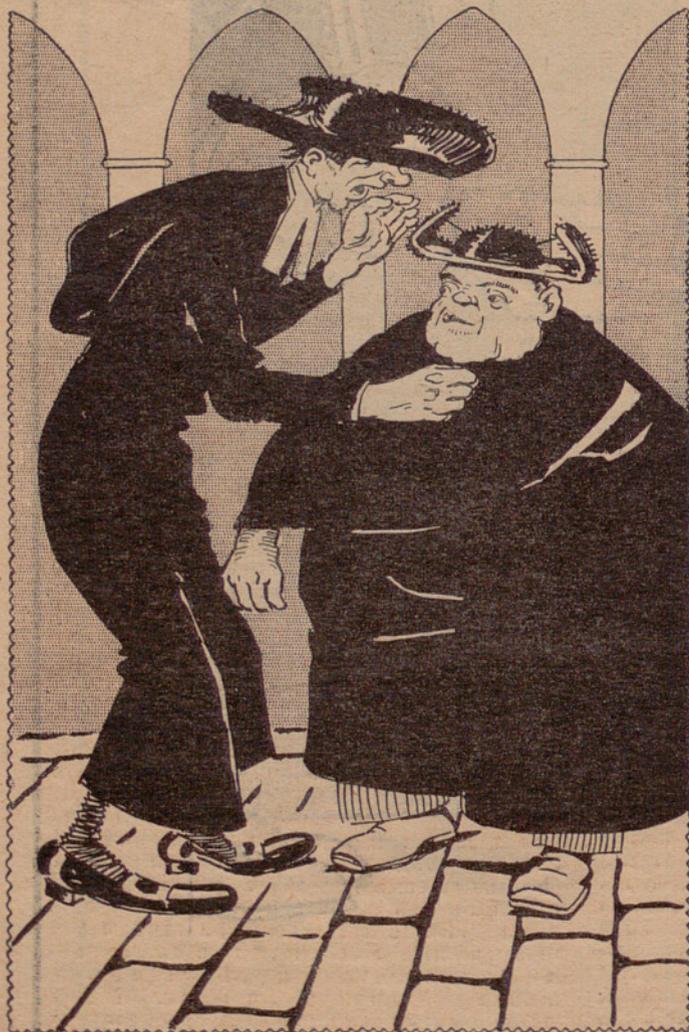
—¿Tuvo usted algún accidente?—le pregunté.

—No, señor; es un herpes. Con las temperaturas elevadas los herpes se exacerban—me dijo atizándose un vaso lleno de coñac.

¡Un herpes! Lo que era aquel exceso de bebida. ¡Valiente borrachín está hecho el tal piloto!

TRIBULET.

Madrid Marzo.



—¡Qué conducta tan proterva!
¡Cuánta ofensa Dios recibe!
—¿Tan hermosa se conserva?
¿Y sabe usted donde vive?

HISTORIA DE UN SUICIDIO

Hecha la última carambola, los jugadores se marcharon. El café quedó desierto; entonces el viejo que lo atendía apagó el reverbero de la vidriera y los del billar. Después, tomando una silla, á la que llevó arrastrando tras de sí, sentóse cerca de la puerta, cuyo umbral azotaban las ráfagas de la lluvia.

Era el viejo un hombre como de sesenta años. Sus ojos azules brillaban todavía y su barba se encrespaba en torno del rostro cetrino con una fina blancura de inciens.

Lucía en la cabeza un gorrito negro bordado de oro y en su mano derecha conservaba un lienzo con el que acostumbraba á pulir el tablero de las mesas.

En la soledad de aquel instante el viejo dejaba orear su rostro por la frescura del viento, satisfecho de poder reposar al fin de una noche de penosa labor.

Llegaban hasta él los murmullos de las agitadas arboledas de una plaza y cina y á intervalos el pasar distante y chillón de algún carruaje que apresuraba su viaje por las calles desiertas.

En la apacibilidad del reposo sentía el viejo distenderse lentamente sus miembros fatigados, mientras que un comienzo de sueño le ponía un suave peso en los párpados y una vagorosa apacible en las sienas. Cuando ya comenzaba á dormitar, un ruido interior le sobresaltó. Sacudiendo la cabeza alejó el sueño y puso atención.

La lluvia había disminuído; el viento, sin fuerzas, volaba silencioso; de la trastienda parecía llegar el roce de un paso. In-



Estado en que quedó la parte anterior de la fábrica de Bonnefoy (Sans) á consecuencia de la explosión de una caldera, el día 19 del actual

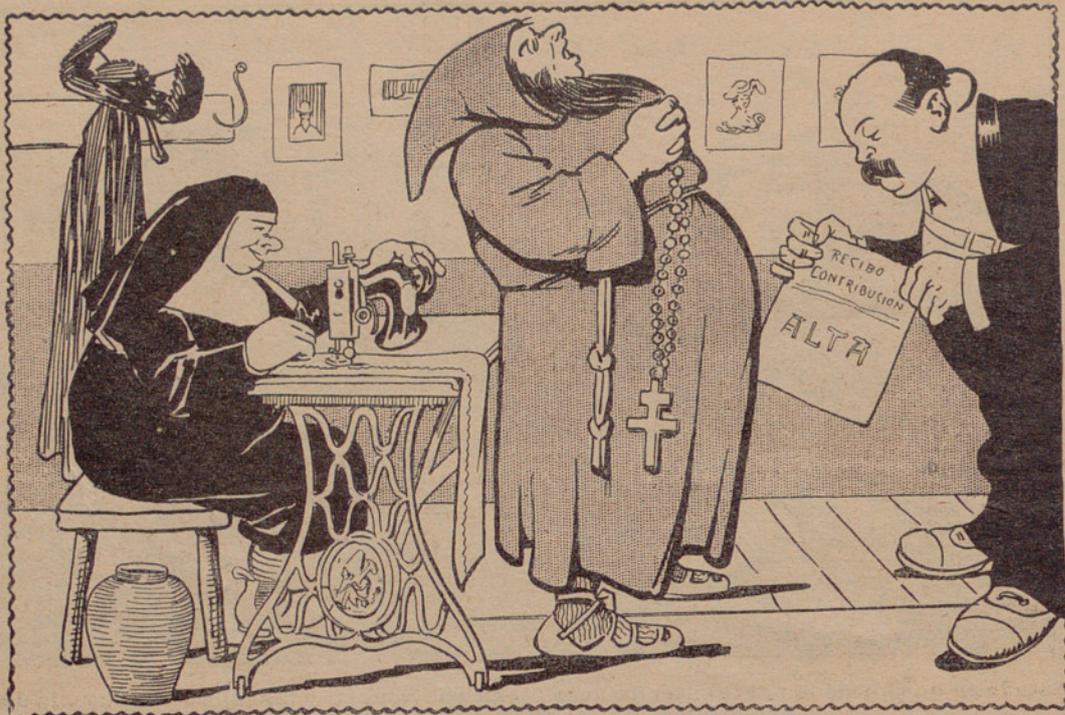
tranquilo, levantóse, escudriñando la soledad de la sala. Tras breve vacilación fué hasta la trasera tienda, echando de paso una mirada bajo el mostrador. Encontró todo como lo dejara: la ventana cerrada, la puerta también. Encendiendo un fósforo, entró en su cuarto. Allí también todo estaba ordenadamente. Un poco más tranquilo, abrió la puerta que daba al patio amurallado por las

paredes de las casas vecinas. En el silencio de aquel recinto el agua de la azotea, bajando por un caño que adosado al muro terminaba á flor de las baldosas, borbotaba sonora al salir de su encierro.

Completamente tranquilizado, el viejo volvió á la sala. Mientras retiraba del cajón del mostrador los ingresos de la noche, un reloj empotrado



Parte posterior del mismo edificio.



—¡Pero, señor Cobián, si aquí solo se reza y se cose!
—Bueno, pueden rezar de balde y pagar por las confecciones.

en lo alto de la estantería dió cuatro lentas campanadas. El viejo apresuróse; cuando hubo terminado tomó de un rincón los dos postigos de la vidriera y con la barra que los aseguraba fué á colocarlos.

Volvió casi en seguida, cerrando tras de sí la puerta de entrada.

Después fué nuevamente á la vidriera, aseguró por dentro los tornillos de la barra que apretaba los postigos y descorrió la cortinilla, en donde bajo un título anunciador las figuras de dos bedor s aparecían brindando en vasos con asas una bebida azulada cuyo matiz el transcurso del tiempo comenzaba á desvanecer.

En ese momento parecíole otra vez que en el interior cruzaba un cauteloso desliz de pasos.

Rápido se volvió hacia la sala, con la mirada escudriñadora y el oído en acecho. Así quedó un rato, inmóvil y vigilante, oyendo solamente en el silencio del recinto al reloj, que desde lo alto de la estantería proli ngaba el pausado latir de su pé dulo.

Aquella tranquilidad aparente no le satisfizo. Seriamente inquieto fué hasta el billar, tomó un taco, y, mpuñándolo resueltamente, cruzó la sala, penetrando en la trastienda.

En ese momento la lluvia, que recomenzaba á caer con fuerza, batía los cristales de la ventana, tras la cual el viejo vió cruzar, como un vuelo de pájaros fantásticos, una serie de relámpagos que desfilaran á lo lejos. Bajo el súbito reflejo de aquellas luces tormentosas sintió un movimiento á su espalda, y al volverse, levantando el taco, fué abrazado por los hombros, por la cintura y por los pies. Una mano se aferró á su garganta y, levantado en peso, sintió cómo lo conducían á su lecho, en el que fué tendido boca arriba. Allí, en la oscuridad, en tanto le amordazaban y ataban manos y pies, intentó una lucha

imposible con la esperanza de alcanzar el revólver, abandonado sobre la mesa de noche.

El intento de lucha fué breve. Ya asegurados, encendieron luz los asaltantes; éstos eran cuatro y estaba enmascarados con pañuelos que, atados en la nuca, cubrían el rostro hasta la altura de los ojos. Mientras tres de ellos comenzaron la requisa, el cuarto permaneció junto al lecho.

Al cabo de un rato todos volvieron á hallarse reunidos en torno del viejo. Como no habían encontrado el dinero, uno de ellos, de cabello rubio peinado hacia atrás, le preguntó dónde lo guardaba. El viejo, quebrantado por el miedo y con un ansia loca de que aquello terminara, dió á entender que lo tenía oculto en lo alto del ropero; fueron allí dos y de entre unas botellas retiraron un cajoncito. En ese momento el reloj de la sala timbró una campanada. Los asaltantes, abriendo la puerta del patio, salieron.

El viejo creyó que se marchaban; mas los vió volver al poco rato y comenzar á buscar nuevamente algo que no encontraban, pues uno de ellos, saliendo al patio, fué hasta la cocina. Cuando volvió traía una escalera.

Enseguida el prisionero fué quitado del lecho, cuya colcha y sábanas fueron anudadas por los extremos.

El viejo los miraba hacer sin darse cuenta de lo que pretendían. Sólo cuando uno de los asaltantes arrojó al muro la escalera, cuyos pedaños comenzó á subir llevando suspendidas de un extremo las sábanas anudadas, comprendió.

Entonces un terror espantoso apoderóse de él. A su mente acudieron de golpe todos los recuerdos de su vida, tembláronle los párpados, sus ojos, llenándose de lágrimas, volviéronse á los asaltantes en una suprema imploración; un temblor convulsivo sacudió su cuerpo y una firme lividez le demudó el rostro.

Cuando el de la escalera hubo atado, en uno de los tirantes del techo la improvisada cuerda, entre los otros tres levantaron al viejo, en cuya mordaza los gritos de terror terminaban quedos y guturales. Junto á la escalera lo izaron. El que estaba en los peldaños inclinándose hacia el prisionero, sujetó con la diestra la cabeza que éste agitaba desesperado, y con la izquierda pasó el dogal al cuello por sobre la barba blanquísima y crespa.

Cuando, á las doce del día siguiente, fueron forzadas las puertas, au oridades y curiosos vieron el cuerpo del viejo que con los brazos coigantes aparecía suspendido de uno de los tirantes del techo. Todo estaba en el más completo orden. Y como bajo los pies del cadáver una silla estaba caída, y junto al muro una escalera se manecía alzada, comprendieron instantáneamente que aquel hombre se había quitado la vida por propia voluntad.

L. GONZÁLEZ.



El Gobierno no ha hecho ninguna nueva manifestación sobre su propósito de reglamentar el juego.

¿Ha desistido de ello? ¿Se ha asustado de la obra que tenía entre manos?

El tiempo nos lo dirá, pues ahora sólo sabemos, de manera positiva, que entre bobos anda el juego.

Los neos echan las muelas con el acuerdo del Ayuntamiento de no suspender el tránsito rodado y animal durante los días de jueves y viernes santos.

Si les valiera quemarían á fuego lento á los que aprobaron el acuerdo y á los que simpatizan con él, que son todos los ciudadanos cultos de Barcelona. Pero por esta vez los quemados son ellos.

Aunque si el Ayuntamiento siguiese mi consejo mantendría firme la ordenanza municipal que prohíbe el tránsito rodado y animal los citados días.

Y de paso prohibiría á los neos que salieran á la calle para que no se infringieran las Ordenanzas municipales.

—Acúsome, padre cura, que en viernes comí jamón.
—Hijo mío, ¿fué con bula?
—No, padre; con tenedor.

Canalejas no tiene el decreto de disolución ni seguridad de obtenerlo aunque él afirme lo contrario.

Seguramente no será el Gobierno que él preside el que convoque á elecciones generales. Antes de que se celebren éstas pasarán por el Poder dos ó tres Ministerios más ó menos fugaces.

Hasta que disuelvan las Cortes los conservadores que es á lo que se tira... si no les sale el tiro por la culata.

La Alcaldía ha abierto información pública para atender las denuncias que se presenten por abusos cometidos ó que cometan las Empresas de tranvías.

Los puntos á tocar son: admisión de número excesivo de pasajeros y no devolución del importe de los billetes cuando se interrumpa la circulación.

¿Y por los demás excesos?
¿No se hará nada por esos?

¡Qué banquete el de Lerroux!
Mil cuatrocientos cubiertos



La máquina parlante. — Mi ésima audición.

nominales, que efectivos sumaban seis mil lo menos. Tres ó cuatro lerrouxistas comían cada cubierto cuyo valor á prorrata gustosos satisficieron. Llegaba el plato á la mesa, sacaba un metro uno de ellos y con su ayuda las partes pulcramente iban haciendo sin disputas ni puñaladas, sin gritos ni cacareos, sin el "tú has comido más y á mí me has dejado menos," sin "mi parte es seis reales" y me han tocado los huesos, y otras cosas semejantes que esperábase de ellos. Este fué el clou del banquete, este ha sido el mayor éxito que han conquistado en su vida los de la Casa del Pueblo. ¡Bien por los banqueteadores, que nos han mostrado al menos que comer pueden en público muchísimos lerrouxeros!

El señor Canalejas ha dado el pésame por la muerte del doctor Cortés en un expresivo telegrama.

En cambio no lo es tanto el que dirige á los señores protestantes por lo de las escuelas laicas.

Pero es porque las unas dan señales de vida y el otro ha muerto.

Me alegre que Canalejas obre así en estos asuntos y guarde la cortesía para los fieles difuntos.

QUEBRADEROS DE CABEZA

Rompecabezas con premio de libros



Muy confiadas se hallan estas beldades, en la creencia de que nadie las mira. Sin embargo, nada menos que cinco jóvenes se solazan en su contemplación. ¿Dónde están?

TERCIO SILÁBICO

De Nick-Cartró

0	0	0	0	0
0	0	0	0	0 0
0		0	0	0 0

1.ª línea, en la Audiencia; 2.ª, Problema; 3.ª, Pueblo catalán.

JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

De José Pallarés

PREPOSICIÓN, NOTA, VERBAL, NOTA

ROMBO

De V. Borrás y Eaiges

0
0 0 0
0 0 0 0 0
0 0 0
0

Sustitúyanse los ceros por letras de forma que leídos vertical y horizontalmente expresen: 1.ª línea, consonante; 2.ª, tiempo de verbo; 3.ª, parentesco; 4.ª, tiempo de verbo, y 5.ª vocal.

LOGOGRIFO

De Luis Puig

1	2	3	4	5	6	7	Nombre de varón.
3	1	5	6	7	2		Clase de pez.
6	7	5	1	3			Calle de Barcelona.
3	1	2	7				Saludable.
4	6	4					Letra romana.
2	7						Negación.
3							Consonante.
3	4						Id.
4	5	4					Id.
3	1	5	1				Parte habitable.
4	5	4	2	1			Nombre de mujer.
3	4	6	7	5	1		Pasta para sémola.
3	7	5	3	7	2	1	Pueblo de Cataluña.

CUADRADO

De Vicente Salvatierra

0	0	0	0
0	0	0	0
0	0	0	0
0	0	0	0

Sustitúyanse los ceros por letras de modo que horizontal y verticalmente se lea: 1.ª línea, nombre de una capital extranjera; 2.ª, verbo; 3.ª, parte del cuerpo, y 4.ª, nombre, en plural, de un juguete.

PROBLEMA

De Salvador D. Zarroca

Poniendo á continuación unas de otras piezas de 20, 10 y 1 pesetas se quiere formar una línea de un metro de largo. ¿Puede indicarse cuántas piezas habrá de cada clase sabiendo que las piezas de 20 pesetas miden 21 milímetros de diámetro, las de 10 pesetas 19 mm. y las de 1 peseta 22 mm., y que el número de piezas que han de entrar es 47?

SOLUCIONES

(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 12 de Marzo.)

AL JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

Funcionario

A LA CHARADA

Arteria

AL PROBLEMA

15 pobres

Han remitido soluciones. — Al jeroglífico comprimido: María Bielsa, Jacinto Ramonich, Juan Torrens, Salvador D. Zarroca, Pedro Xiqués y Raimundo Torrens.

A la charada: Antonia Pérez, María Bielsa, Juan Torrens, Salvador D. Zarroca, Juan Doménech y Ramón Ri-sech.

Al problema: Salvador D. Zarroca, Jacinto Ramonich, Jorge Puig y Juan Pericas.

— < ANUNCIOS > —

PÍDASE PARA CURAR LAS ENFERMEDADES NERVIOSAS ELIXIR POLIBROMURADO AMARGÓS

QUE CALMA, REGULARIZA Y FORTIFICA LOS NERVIOS
UNIVERSALMENTE RECOMENDADO POR LOS MÉDICOS MÁS EMINENTES

Su acción es rápida y maravillosa en la EPILEPSIA (mal de Sant Pau), COREA (baile de San Vito), HISTERISMO, INSOMNIO, CONVULSIONES, VERTIGOS, JAQUECA (migraña), COQUELUCHE (catarro de los niños), PALPITACIONES DEL CORAZON, TEMBLORES, DELIRIO, DESVANECIMIENTOS, PERDIDA DE LA MEMORIA, AGITACION NOCTURNA y toda clase de Accidentes nerviosos.

Farmacia del Dr. AMARGÓS, PLAZA DE SANTA ANA, 9.

PRIMER PREMIO

del Excmo. Ayuntamiento de Barcelona lo ha obtenido la farmacia del Dr. Doménech, en donde se elabora el maravilloso tónico-reconstituyente Fosfo-Glico-Kola Doménech, Neurastenia, Clorosis, Debilidad, Palpitaciones, Convalecencias y demás enfermedades nerviosas. Se entregará GRATIS una muestra en elegante caja metálica á quien lo solicite al autor, B. DOMENECH, farmacéutico. — Ronda San Pablo, 71, Barcelona.

JUANDE VERDÚ Demulcente, cura petismo; Escrofulismo; Llagas piernas, garganta; Eozemas; Granos; Caspa. — Escudillers, 22, Barcelona

TUBERCULOSIS — ANEMIA — NEURASTENIA — CONVALECENCIAS — Potentísimo y eficaz. = Venta en farmacias.

Histogénico "Puig Jofré"

AGENCIA DE POMPAS FÚNEBRES LA COSMOPOLITA

Ronda Universidad, 31, y Ribau, 17.--Teléfonos 2,490 y 2,480

Servicio especial para el traslado de cadáveres y restos á todas partes de España y del Extranjero

La Cosmopolita es la Agencia funeraria que más barato trabaja de Barcelona. Pedid directamente antes que á otra las tarifas de esta casa; son las más económicas.

SERVICIO PERMANENTE

NOTA: La Cosmopolita no está adherida á ningún trust.

EL DILUVIO

10
céntimos



- ¿Y del banquete, qué?
- Nada; el jefe estaba aburrido y empezó diciendo: «¡Vamos al sacrificio!».
- ¿De quién?